



El ambiente
es de todos

Minambiente

GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO

Programa de fortalecimiento de capacidades para la integración de enfoque de género en la gestión del cambio climático sectorial



ESTUDIOS DE CASO - ADAPTACIÓN



Supported by:
 Federal Ministry
for the Environment, Nature Conservation
and Nuclear Safety
based on a decision of the German Bundestag



 Federal Ministry
for Economic Cooperation
and Development





ESTUDIOS DE CASO 1

LAS NIÑAS COMO LÍDERES EN CAPACIDAD DE RECUPERACIÓN COMUNITARIA EN SUDÁFRICA

En Sudáfrica, el Proyecto G.I.R.R.L. –“Las Niñas en el Liderazgo de la Reducción de Riesgo”– busca reducir la vulnerabilidad social de niñas adolescentes marginadas en Sonderwater, utilizando iniciativas prácticas de desarrollo de destrezas para aumentar la capacidad de recuperación individual y comunitaria a los desastres. El proyecto lo lidera el Centro Africano para Estudios de Desastres.

Sonderwater es el barrio más pobre del municipio de Ikageng, en la periferia de Potchefstroom, provincia noroccidental de Sudáfrica. Ikageng en sus comienzos fue designada como un asentamiento “solo para negros” durante la época del apartheid. La frecuencia cada vez mayor de desastres y el impacto de los mismos en todo el continente africano se ha visto exacerbada debido a vulnerabilidades humanas subyacentes. En la última década, Ikageng se ha caracterizado por una rápida expansión que ha llevado a la creación de asentamientos informales como Sonderwater, en los que los habitantes más pobres viven en casas inadecuadas hechas de láminas metálicas que no tienen la infraestructura más básica, como tuberías de agua, alcantari-

llado o electricidad. Los ciudadanos y en particular las niñas adolescentes, se enfrentan a un aumento en la pobreza, crímenes, la prevalencia de familias jefeadas por niñas, enfermedades (VIH/SIDA y enfermedades de transmisión sexual), drogas, alcoholismo, falta de educación, prostitución y abuso doméstico sexual y físico.

La desigualdad social coloca a mujeres y niñas en una clara situación de desventaja incluso en los aspectos más básicos, como acceso a información, acceso a recursos, limitación de movimiento y falta de comprensión de métodos de supervivencia durante desastres. El proyecto aspira a ayudar a incorporar a las niñas y sus perspectivas en el manejo comunitario de desastres y en los procesos comunitarios de toma de decisiones. Las niñas se seleccionaron a partir de las recomendaciones de funcionarios del sistema escolar y de líderes locales de distritos. Después de haberseles presentado el proyecto, las niñas participan en un programa de capacitación de dos meses de duración con instrucción impartida por especialistas en áreas como salud personal y pública, seguridad contra incendios, consejería y planifi-

cación para casos de desastres. La culminación del proyecto consiste en que las niñas diseñen y presenten un evento comunitario en el que compartirán sus conocimientos sobre gestión del riesgo con la comunidad, hombres, mujeres y niños, para llegar a diseñar un plan para la comunidad para reducir el impacto de los desastres. El género es un eje básico del programa y, por tanto, fue fundamental integrar el enfoque de género a la ejecución del proyecto, por ejemplo utilizar a facilitadoras como modelos a seguir.

Con esta iniciativa se ha empoderado y estimulado a las niñas para que expresen sus opiniones, adquieran más confianza y respeto, tengan más que contribuir a sus relaciones, medios de subsistencia, familia y comunidad. Veinticinco niñas en edades entre los 13 a 18 años, serán las primeras beneficiarias. El programa no está pensado para beneficiar solo a estas niñas, al contrario, tiene el objetivo de que ellas actúen como facilitadoras para promover la difusión de la información y proveer “servicios sociales” a la comunidad como un todo. La comunidad de hombres, mujeres y niños de Sonderwater (unos 3.000 hogares) será la receptora del “equipo de líderes” y trabajará con estas niñas y con el comité local para desastres para elaborar un plan efectivo para desastres centrado en la comunidad. Representantes gubernamentales locales escucharán ideas valiosas en cuanto a los riesgos que enfrenta la población. Este conocimiento

puede conducir a mejores políticas y más apoyo para proyectos futuros, lo cual conducirá a medidas más costo-efectivas de reducción de desastres.

Este proyecto aborda la vulnerabilidad social de mujeres y niñas en una forma efectiva, integradora, costo-efectiva, participativa, no técnica y fácil de reproducir. Las niñas negras pobres en los municipios de Sudáfrica se ven sometidas a desafíos culturales y sociales que a menudo las sitúan en un plano de inferioridad. Los métodos de la iniciativa examinan por qué son vulnerables, específicamente en lo fisiológico, la falta de recursos, las limitaciones de acceso a información y su casi inexistente poder de toma de decisiones. El proyecto también reconoce la complejidad de los factores externos que contribuyen a la vulnerabilidad, pero también ofrece información práctica, adecuada para la edad y desarrolla capacidades. Estas capacidades fomentan y promueven de manera directa que las voces de estas niñas se integren a la toma de decisiones dentro de la planificación para desastres, pero también les da la base para ganarse mayor respeto como iguales dentro de su comunidad. Esta práctica no intenta mantener aisladas a niñas inteligentes, sino a desarrollarlas como líderes, modelos a seguir y facilitadoras para que ayuden a mejorar las condiciones de los hombres, mujeres y niños que viven en sus comunidades.

Adaptado de:
EIRD (2008). Gender Perspectives: Integrating Disaster Risk Reduction and Climate Change Adaptation. Ginebra: EIRD.



ESTUDIOS DE CASO 2

LOS ROLES DE GÉNERO EN DESASTRES EN LOS PAÍSES INSULARES DEL PACÍFICO

Consultas comunitarias sobre prevención de desastres llevadas a cabo en Samoa, Islas Salomón, Fiji y Kiribati identificaron disparidades en la forma cómo mujeres y hombres perciben y reaccionan a los desastres y la preparación para los mismos. Las consultas formaron parte de un estudio para mejorar la comprensión de la posición, roles y responsabilidades de mujeres y hombres en los hogares y comunidades de las islas del Pacífico. Esto con el objetivo de diseñar estrategias y programas más inclusivos de género y conseguir que se transversalice a las mujeres en programas de manejo de desastres a nivel local, nacional y regional.

Metodología

Si bien la división de trabajo entre hombres y mujeres varía de manera notable dentro y entre países isleños del Pacífico, el hecho más significativo, acerca de los roles de género que este estudio puso de manifiesto, es que se traza una línea divisoria en todos los países entre autoridad privada y pública, o informal y formal. En todos los países, salvo con pocas

excepciones, a las mujeres se les asigna la esfera doméstica, para asegurar que se satisfagan todas las necesidades físicas de todos y que se cuiden a niños, niñas y personas ancianas; que haya suficiente agua, combustible, alimentos, camas, colchonetas, artículos esenciales del hogar y ropa; y que la casa, los bienes personales del hogar y del complejo habitacional estén limpios. Los hombres toman decisiones en la esfera pública (i.e., acerca de relaciones entre la familia y otras familias, la familia extendida, el pueblo, el distrito, la provincia y el gobierno). En Samoa, las mujeres gozan de más autoridad pública que en otros países, aunque está limitada a la toma de decisiones dentro de las esferas definidas de las mujeres: agua, salud, higiene, embellecimiento y hospitalidad. Sin embargo, la creciente responsabilidad del estado en la provisión de agua y servicios de salubridad, y la creciente centralización de los servicios de salud, significa que las responsabilidades de las mujeres en dichas áreas están disminuyendo; el abastecimiento de agua está

incorporándose gradualmente a la infraestructura nacional bajo la autoridad correspondiente, y estos asuntos han sido trasladados a las reuniones mensuales del Comité Nacional de los pulenu'u (alcaldes de pueblos) con las agencias gubernamentales.

En Fiji, las Islas Salomón y Kiribati, las asociaciones de mujeres no tienen mucha autoridad local, aunque algunas gozan de una influencia considerable. Suelen estar basadas en la comunidad, vinculadas a iglesias, con frecuencia afiliadas a diversas ONG. El monopolio masculino de la toma de decisiones fuera del hogar es un hecho significativo que debe reconocerse en el caso de la gestión de riesgo de desastres. La prevención de desastres será menos efectiva porque no pensará en medidas prácticas para la preparación de los hogares. Si se incluye a las mujeres en la planificación y toma de decisiones de la gestión de riesgo de desastres, se conseguirán mejores resultados.

Cuando se les preguntó formalmente a hombres y mujeres, quiénes toman las decisiones acerca del uso de recursos del hogar, tales como asignación de tareas, bienes y dinero, los hombres con regularidad decían que las decisiones las tomaba el jefe (masculino) del hogar. Las mujeres, por

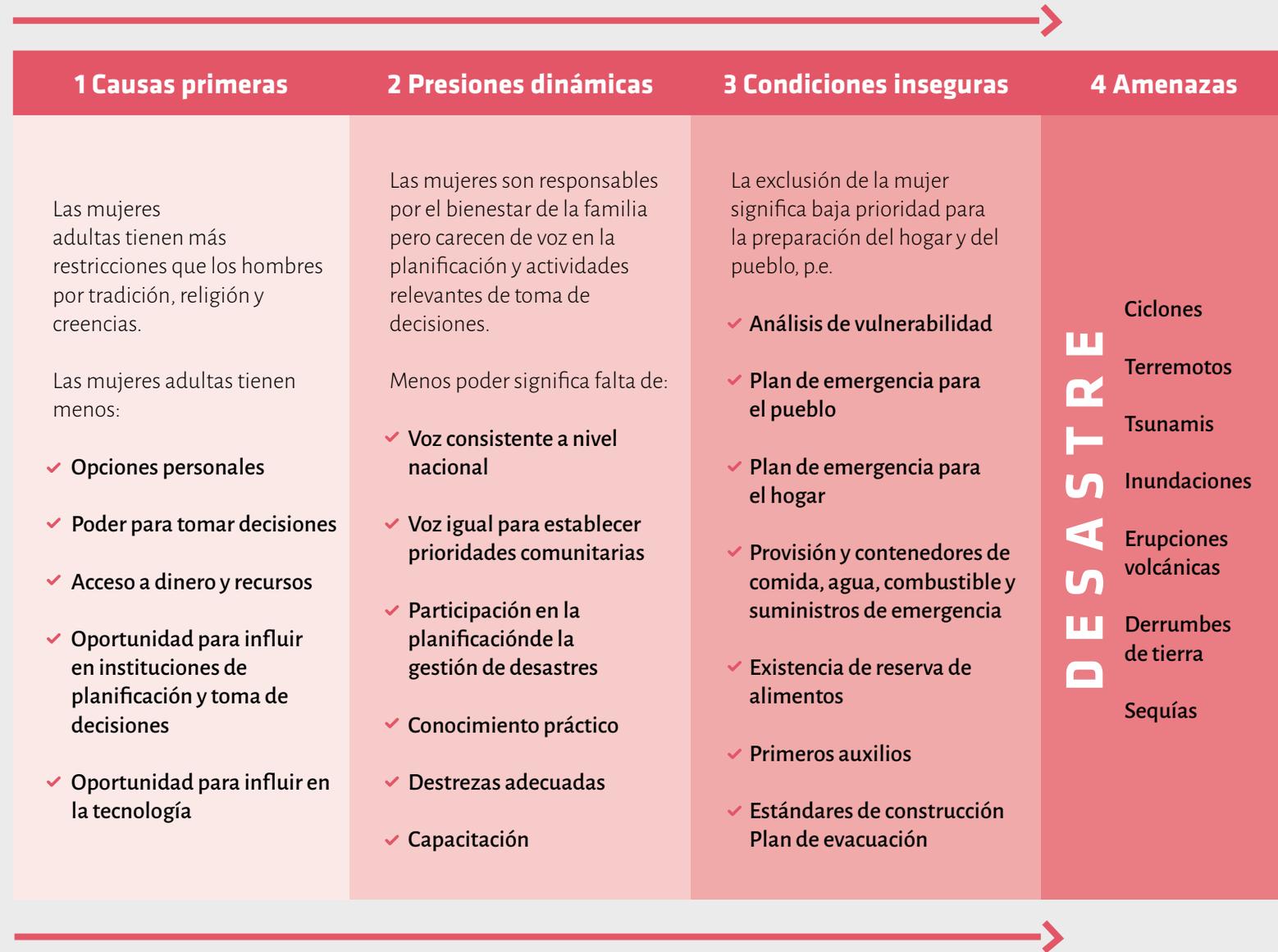
el contrario, decían que las decisiones las tomaban juntos esposos y esposas. En realidad, si las prioridades de las mujeres son diferentes a las de los hombres, sus prioridades tienen menos probabilidad de prevalecer porque tienen menos poder social y económico.

La mayor parte de las mujeres sabían que cuando se oye una alerta de desastre es necesario almacenar comida, combustible y agua. Sin embargo, a la hora de la práctica de cómo se podría conseguir la suficiente cantidad de estos productos para que duraran una o dos semanas, dónde y cómo se podrían asegurar mejor esos bienes, había pocas respuestas. El conocimiento de los riesgos de salud y cómo enfrentarlos parecía limitado. Las personas en Kiribati morían de disentería, a pesar de que se disponía de un tratamiento sencillo y barato de terapia de rehidratación oral, pero pocas personas habían oído del mismo.

Tal como se resume en el gráfico que sigue, el menor poder social de las mujeres incrementaba la vulnerabilidad del hogar ante desastres.



Adaptado de:
South Pacific Disaster Reduction Programme (SPDRP). (2002) Gender, households, community and disaster management: case studies from the Pacific Islands. (SOPAC Technical Report 282). Recurso presentado en Gendered Dimensions of Disaster Risk Management and Adaptation to Climate Change in the Pacific Islands, USAID y PNUD Pacific Centre Workshop, 20-21 de Febrero de 2008, Fiji.



ESTUDIOS DE CASO 3

ESTRATEGIAS SENSIBLES AL GÉNERO PARA LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO: BASÁNDOSE EN LAS EXPERIENCIAS DE CAMPESINOS DE LA INDIA

“Si la lluvia llega en octubre (demasiado tarde para el maní) siempre podemos sembrar frijol kuhat. La rotación de cultivos se decide en conjunto con las mujeres, quienes siempre desean disponer de algo de tierra para cultivos de alimentos”.

“La comida (mijo) antes era más nutritiva. Consumíamos más leche y productos lácteos y nuestra dieta era más balanceada”.

Los hombres y mujeres de la zona rural de Andhra Pradesh están observando cambios en las condiciones climatológicas que han conocido durante años de trabajar en el campo; reportan que las temperaturas son calientes y que los períodos de precipitaciones están cambiando. Al mismo tiempo, y quizá en relación con esto, los alimentos que consumen ahora no son tan nutritivos como lo eran antes.

Durante las conversaciones con estos agricultores y agricultoras acerca de cómo enfrentan los cambios climáticos, es claro que los hombres y las mujeres cuentan historias diferentes. Los hombres ha-



Discusión en grupo focal con campesinos y campesinas (propiedades de un promedio de 2 acres, pluvial) Comunidad de Mittamalapalli, Distrito de Madanapalle, Andhra Pradesh, India.

blan de emigrar, mientras que las mujeres hablan de nuevas actividades para realizar en el hogar. Estos relatos sugieren que los roles de género -los comportamientos, tareas y responsabilidades que una sociedad define como “masculino” o “femenino”- moldean las acciones de agricultores y agricultoras en respuesta a mutaciones del clima.

¿Hasta qué punto el género del trabajador agrícola va a influenciar en su respuesta ante el cambio climático? ¿Es posible que los impactos de la variabilidad climática en la seguridad alimentaria sean diferentes para hombres que para mujeres?

Se han realizado pocos estudios para responder a estas preguntas acerca de la conexión entre los roles de género y la adaptación al cambio climático, a pesar de iniciativas internacionales importantes para entender y reducir la vulnerabilidad de los pobres, y en especial, de los agricultores y agricultoras a los riesgos a largo plazo del cambio climático. Se necesitan métodos para documentar lo que saben hombres y mujeres acerca de las variables del clima y cuáles son sus estrategias para garantizar la seguridad alimentaria de individuos y hogares. Además son necesarias herramientas que faciliten la incorporación del conocimiento y las necesidades, tanto de hombres como de mujeres, a estrategias para hacer frente al cambio a largo plazo.

En colaboración con tres instituciones de la India [Samatha Gender Resource Centre (SGRC), Acharya N G Agricultural University (ANGRAU), y Suzlon Foundation], la División de Género, Equidad y Empleo Rural (ESW) de la FAO está llevando a cabo un proyecto de investigación en Andhra Pradesh para someter a prueba la hipótesis de que la variabilidad climática afecta de manera diferenciada a hombres y mujeres, y también la afrontan de manera diferente.

Se contrataron consultores locales, con experiencia acerca de los retos en el estado y los restos de los ecosistemas,

para realizar trabajo de campo en 3 distritos, recopilando datos cualitativos y cuantitativos con métodos participativos con campesinos y campesinas cuya subsistencia depende de la agricultura pluvial. Este estudio, combinado con un análisis del contexto institucional y de tendencias meteorológicas documentadas, se están utilizando para documentar los riesgos climáticos que afrontan los(as) agricultores(as) para poder garantizar la seguridad alimentaria y las estrategias que ellos desarrollan para hacer frente a los nuevos factores que ahora amenazan su subsistencia.

La investigación está diseñada para desarrollar una metodología, estudiar las dimensiones de género de las formas en que las personas sobrellevan los impactos del cambio climático, así como para mapear nuevos conocimientos acerca de cómo se ajusta la subsistencia y cómo se desarrollan nuevas estrategias para lograr una seguridad alimentaria. Los hallazgos de este estudio de caso resultarán útiles para que la FAO pueda asesorar a quienes formulan políticas y toman decisiones, quienes se encuentran en un punto crucial en las negociaciones sobre cambio climático. Los resultados contribuirán a planificar formas de adaptación a cambios de largo plazo, lo cual debe fundamentarse en el conocimiento de agricultores y agricultoras, y buscar la igualdad de género.



Fuente:
Dra. Yianna Lambrou, Oficial Superior
ESW FAO, Roma
yianna.lambrou@fao.org



ESTUDIOS DE CASO 4

EL IMPACTO DEL RIESGO EN LAS MUJERES, NIÑAS Y NIÑOS: LA SITUACIÓN EN EL SUR DE ASIA

El sur de Asia es un continente conocido por tener la población más pobre del planeta y por ser muy propenso a embestidas de fuerzas naturales extremas debido a su ubicación geográfica. Entre 1990 y 1992, solo Bangladesh se vio azotado por 3 temporales, 4 inundaciones, 1 tsunami y 2 ciclones que mataron a más de 4 millones de personas y afectaron a otros 42 millones. Este estudio analiza el impacto de estos desastres en mujeres, niñas y niños, y afirma que las mujeres y las niñas son más vulnerables en comparación con los hombres. Se afirma que es casi imposible para las mujeres, que ya son parte de grupos pobres y vulnerables, recuperarse una vez que han sido afectadas por eventos extremos. En el peor de los casos, el resultado es que las mujeres, junto con sus hijos e hijas, se vuelvan indigentes. También hay muchos vacíos en el sistema legal y, para empeorar las cosas, la mayoría de las mujeres que son analfabetas o semi-analfabetas, sin recursos financieros encuentran casi imposible buscar protección legal.

El alto valor social del matrimonio también juega un gran papel en el impacto de los desastres en las mujeres. Desde el punto de vista de las mujeres afectadas, la desapa-

rición gradual de su tierra y de sus casas ante el empuje del río, les ha negado o retrasado sus posibilidades de matrimonio. También se menciona que retrasar el matrimonio dentro de una atmósfera de tanta supresión en una sociedad con tabúes, ha generado muchos problemas psicológicos para las niñas, fomentando sentimientos de falta de valor y autocompasión.

Es por lo tanto, impresionante ver cómo las mujeres del sur de Asia, que viven dentro de estas relaciones tan injustas, despliegan una enorme fortaleza y capacidad durante todo el ciclo de desastres: en la preparación para enfrentar el riesgo, en la gestión una vez que golpea el desastre, y en la reconstrucción de sus dañados recursos de vida. Como se observó en los estudios de caso, con frecuencia son solo las mujeres, los niños, niñas y personas ancianas, quienes permanecen en los pueblos, atrapados hasta que el nivel del agua desciende, o arreglándose hasta que las lluvias llegan en el caso de sequías prolongadas. Durante las calamidades, cuidar de las escasas pertenencias de la familia, asegurar comida y agua para los miembros de la familia, pensar en las preocupaciones de reconstruir los medios de subsistencia, asegurar las semillas y otros materiales productivos, cuidar de los enfermos y ancianos, todo ello lo llevan a cabo casi exclusivamente las mujeres.



Fuente:
Madhavi Malalgoda Ariyabandu
Intermediate Technology Development Group
Ponencia presentada en “Reaching Women and Children in Disasters”.
Laboratory for Social and Behavioral Research Florida
International University U.S.A Junio de 2000
Disponible en la Gender and Disaster Network, Northumbria
University, Division of Geography and Environmental
Management:
http://gdnonline.org/resources/ariyabandu_paper.doc



ESTUDIOS DE CASO 5

LAS MUJERES RECONSTRUIRÁN MIAMI: ESTUDIO DE CASO DE RESPUESTA FEMINISTA ANTE EL DESASTRE

Este estudio se centra en el rol de las mujeres en la recuperación tras un desastre y relata los eventos que ocurrieron en 1994, en Miami, a raíz del huracán Andrew. La vulnerabilidad de género de las mujeres ante el riesgo está bien documentada (Wiest et al., 1994; Blaikie et al., 1994) pero se ha estudiado menos el rol de las mujeres en el trabajo proactivo después de los desastres. Ellas han sido encasilladas como víctimas indefensas, con lo cual se les asigna a los hombres la posición de actores instrumentales en la recuperación tras un desastre. Las relaciones de género hacia finales del siglo XX, tendieron a asignar a las mujeres roles básicos para la recuperación tras desastres, sobre la base de sus roles tradicionales de formación de comunidades. Los sociólogos e historiadores sociales han documentado la historia de las mujeres como activistas en estos asuntos. Por lo demás, los desastres también pueden destruir la infraestructura tradicional que conocemos, desembocando en más visibilidad en sus contribuciones al alivio de los desastres. Los esfuerzos voluntarios de las mujeres en organizaciones para desastres las convierten en actores fundamentales en entes de ayuda de emergencia, como es el caso de la Cruz Roja.

El huracán Andrew azotó el sector más meridional de

Miami, Florida, el 23 de agosto de 1992, desplazando a más de 180.000 personas y destruyendo la infraestructura de sustento para una población de 375.000 personas. Quedaron afectados todos los grupos culturales. Las agencias de servicio humanitario y social emplearon al máximo sus recursos para ayudar a la recuperación tras el desastre. Esto llevó a la fundación de We Will Rebuild (Nosotros Reconstruiremos), un grupo elitista de ayuda, dominado por hombres y escasa representación cultural, que recibió muchas críticas por su enfoque, eficacia y manejo de los fondos. Como contraparte, Women Will Rebuild (Las Mujeres Reconstruiremos) surgió como una coalición de grupos de mujeres que se centraron en dirigir recursos hacia las principales necesidades de las mujeres y sus familias. La coalición llegó a incluir en un momento a más de 50 grupos de mujeres y se convirtió en una fuerza movilizadora para mejorar los derechos de las mujeres en el proceso de toma de decisiones para ayuda tras desastres. Lograron una representación algo mayor de mujeres entre los participantes de We Will Rebuild, así como la creación de dos nuevos comités (*Familias y niñez, y Violencia doméstica*), entre otras cosas.

Women Will Rebuild consiguió unir a una amplia gama de comunidades de mujeres alrededor de un solo tema en un tiempo de crisis. La coalición, sin embargo, recibió duras críticas, por parte de organizaciones mayormente masculinas, por no haber cumplido sus objetivos y por tener valores feministas como parte de la infraestructura que chocaban con sus metas.



Fuente:
Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow
Disponibile en: Capítulo 17 de Enarson y Morrow (eds.), *The Gendered Terrain of Disaster*. Disponible en la Internet en: <http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/eng/doc12898doc12898.pdf>

ESTUDIOS DE CASO - ADAPTACIÓN

